

Sombras del subconsciente

Paula Pérez

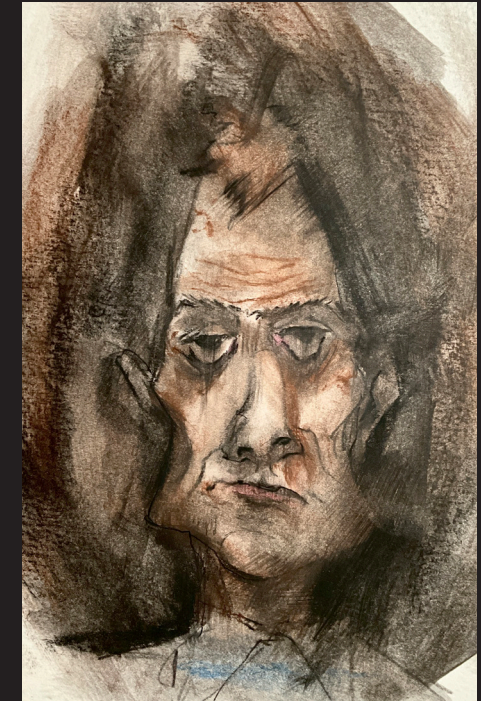
TRAS LOS MUROS DEL SILENCIO

Tendría entre cinco o seis años cuando salí de paseo en triciclo un día de verano por mi barrio. Hacía un día muy bonito y no había nadie en la calle, recordaba a esas tardes de domingo donde todos echan la siesta. Llego a un descampado donde me encuentro con un terreno donde hay una casa y un jardín muy grande. Se veía antigua y abandonada, pero su inmensidad invitaba a mi curiosidad a entrar. Una vez frente a la puerta de la casa me disponía a llamar a la puerta cuando oí ruidos en el jardín, parecía que alguien lloraba a escondidas, así que fui a comprobar qué era. La maleza de las plantas era densa, hacía mucho que no cuidaban el jardín. Al llegar a un claro bajo un árbol encuentro a una niña. Estaba muerta, había sido asesinada de una forma horrible. Le habían clavado dos palos en los ojos y la había dejado ahí sola. Cuando me acerqué a ella empezó a moverse, me quedé petrificada, hasta que salió corriendo para atraparme no reaccioné para huir. Esa casa tenía algo llamativo que te inducía a entrar, alejarte, quedarte atrapado y someterte a los horrores de quién viviese ahí.



INTRUSOS

Me despierto en mi cama y voy mirando a mi alrededor hasta que fijo la mirada en un punto. Estaba en una parálisis del sueño, no podía mover mi cuerpo. Empiezo a divisar una cara, me alegro mucho porque pienso que es mi padre, hasta que me doy cuenta que era un señor desconocido. Por más que gritaba mis padres en la habitación de al lado no pueden oírme, porque mi cuerpo seguía inmóvil. Ese hombre venía a matarme.



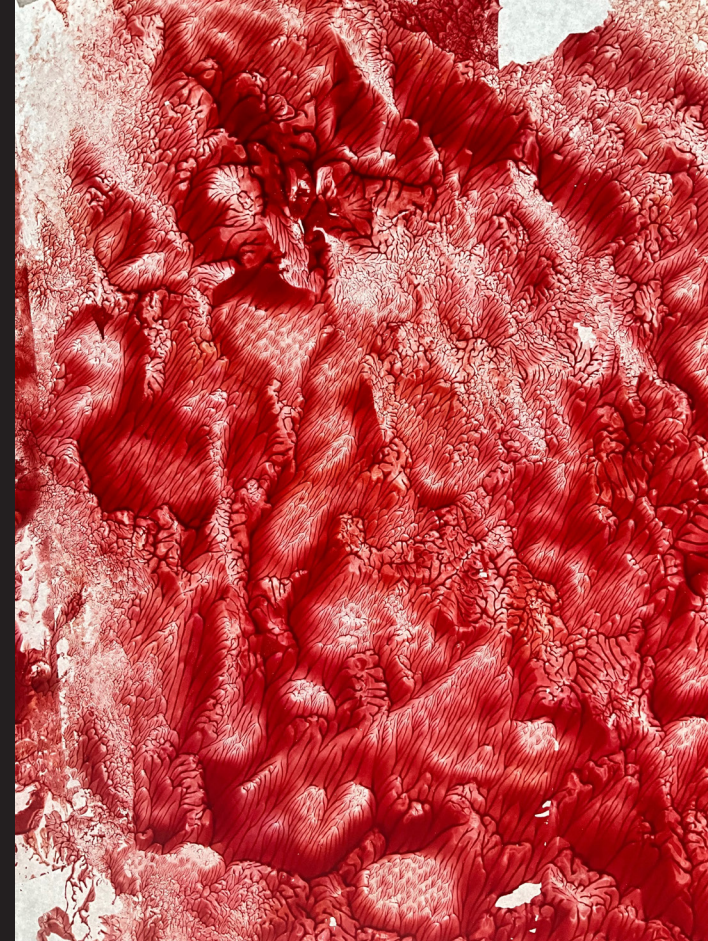
RUINAS

Me encuentro corriendo, sin parar a recuperar el aliento. Hasta que no me paro en seco no me empiezo a encontrar mal. Una de mis muelas empieza a moverse dentro de mi boca y pienso, se va caer. Se tambalea lentamente de lado a lado cada vez que mi lengua la roza, noto que debajo hay un hueco, similar a cuando un diente de leche estaba a punto de caerse. Escupo el diente y empiezo a tirar y tirar de la muela que estaba unida a un hilo de venas simulando las raíces dentales. Era una raíz roja de vasos sanguíneos, como si arrancase una planta de la tierra, no para de salir sangre. Se mueve otro diente, y otro más, no paro de escupirlos. Intento colocarlos en su sitio pero no funciona.



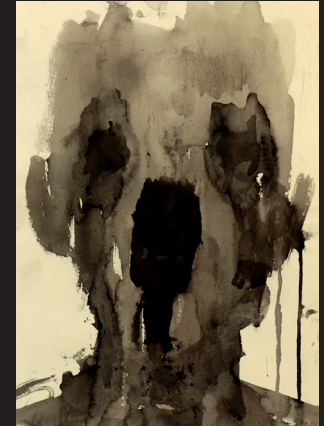
LA REVUELTA DEL SER

Estoy corriendo. Tengo que parar, me duele la barriga y me detengo. Me mantengo de pie y sin sentarme empiezo a vomitar todo lo que llevaba dentro, lo echo en mis manos, lo cojo y veo que es carne picada ensangrentada, eran mis propias entrañas. Impactada me pregunto qué está pasando, porque me estoy deshaciendo por dentro, no paraba de vomitar y sangrar. Estaba enferma de callar, de sentir, de doler, de no poder seguir. Todo eso era un manifiesto de un malestar interno que no estaba gestionando.



SUCIA PRESENCIA

Estaba dormida en el sofá del salón de mi casa. Pienso que despierto y entorno la vista abriendo los ojos perezosamente para ver a mi alrededor. Observo entrecortadamente entre parpadeo y parpadeo la disposición de salón y los elementos que se encuentran en él. En esa vista media llena de interferencias por no poder despertar el cuerpo, veo que hay una sombra encima de mí. Un ente con cuerpo humano cubierto de alquitrán me inmovilizaba, y empieza a abusar de mí.



LABERINTO INTERNO

Me encontraba en el salón de un ático en el que estaba con mis amigas de fiesta de pijamas. Había mucha gente y muy buen rollo pero necesitaba urgentemente un baño, el cual solo se encontraba fuera de la vivienda. Al cruzar el umbral de la puerta para salir de allí, todo se tornó oscuro y silencioso. Fuera de la fiesta, las luces de dentro se difuminaban en las tinieblas, no había luz. Empiezo a caminar por el largo pasillo de tonos azules y violáceos, hay muchos caminos y puertas, y en la siguiente apertura veo un gran pasillo con muchos caminos. Solo se oía el sonido de un goteo, como si al otro lado hubiese algo, o alguien. Algo dentro de mi decidió no entrar al sitio que llevaba mucho rato tratando de encontrar.



MANOS DEL ABISMO

Estoy en mi cama, no me puedo mover, entrebro y cierro los ojos para ubicarme. En cuanto observo más nítida la habitación oscura, empiezan a aparecer brazos muy largos del suelo, con formas alargadas de color violeta oscuro, como si fueran hechos de una mezcla sucia, putrefacta. Los brazos me agarran y arrastran para llevarme con ellos intentando sacarme de la cama, me resisto como puedo, pero salen más brazos de las paredes y de la cabecera de la cama que intentan asfixiarme. Finalmente muerdo una de estas manos y consigo despertarme.



AHOGADA

Esta pesadilla se repite en bucle en mi cabeza, siempre pasa lo mismo en distinto lugares, encuentro un estanque de agua oscura, sucia, no se ve el fondo con claridad. Estoy delante de ese inmenso estanque del tamaño de una piscina, cuya profundidad desconozco, solo con mirar el agua puedo sentir la angustia sin siquiera entrar en ella, me provoca terror la incertidumbre de lo que pueda haber en el agua. De alguna forma siempre acabo dentro del estanque rodeada de ese agua, no se ve nada, y las plantas me enredan. El agua hunde mi cuerpo como si fuese plomo y este se enfría lentamente. No puedo salir, no puedo respirar, me da miedo avanzar, me ahogo, nadie me viene a salvar.

